

## LOS LIBROS

---

*Bajo un silencio*, de RODRIGO QUIJADA. Ediciones Rivano.  
Santiago de Chile, 1963.

El autor, en la actualidad, cursa el cuarto año de Derecho en la Universidad de Chile. Tal vez, aprendió que los códigos son fríos, intelectuales, de un humanismo excesivamente cartesiano. Pero su oído finísimo le ha permitido captar voces y protestas, reivindicaciones y posturas sentimentales que los artículos de esos códigos no registran.

Con esos murmullos, que a veces saltan las barreras de una lógica, instituida en la unidad denominada familia, ha construido su novela. Su desenlace es amargo, no puede satisfacer a quienes imaginan la parábola del vivir como un disparo que vuelve a recogerse en su punto de arranque.

Su tema es un hecho biológico y sentimental, realista y sensible. En su centro, un hombre y una mujer. Entre ambos, caminos y cielo, crepúsculos, evocaciones y preguntas al futuro.

Trama sencilla en apariencia, urdida en dos planos que discurren paralelos, que se yuxtaponen, mostrando el abismo existente entre ellos. Progresa la novela, se anuda y enreda el ovillo, pero al mismo tiempo la voz narrativa nos va diciendo lo que hay en su trasfondo, sin que esas indiscreciones entorpezcan la limpia fluencia del relato.

Hay en estas páginas viñetas y estampas bien logradas. Se destaca, por ejemplo, la vieja mujer que conoce los sortilegios de las plantas medicinales. Personaje no descrito, pero que se levanta de un solo empujón, para quedar danzando en su intensa vitalidad novelesca.

Los cuadros familiares están descritos con precisión, como si las figuras valieran, no por su presencia, sino por el vacío que suscita su condición de ausentes hipotéticos. Así, el padre de la protagonista, lejano, trotamundos y aventurero por los mares de la discordia, cuya nueva integración a la familia se convierte en clave de futuras soluciones.

Abundan los monólogos silentes. Son bellos, cuajados de interés, llvianos en su formulación, quizá porque la vida de muchas personas se reduce a unos cuantos esquemas bien claros y definitivos. Contraste ofrecen las pinceladas descriptivas de una fiesta.

El autor, sin perder la compostura, nos ofrece momentos vivos, cazados con seguridad. Sus personajes, aunque vistos con ternura, nos ofrecen sus

recónditas cifras anímicas y viscerales. El realismo se ha cubierto de halos discretos. Sin duda, el fragor de las torrenceras se capta, en toda su magnificencia, desde altozanos estratégicos. Todo es cuestión de gusto, de posiciones estéticas.

Veamos la imagen de un personaje: "Mientras comíamos, apareció Magdalena. Digo "apareció", dado su aspecto fantasmagórico. Alta y delgada, coronada por una cabellera multicolor. Semejaba una vela. Encendida. Daba la impresión de ser ella la novia".

Las notas románticas no llegan a hundirse en delicuescencias. Rodrigo Quijada utiliza con frecuencia la frase breve, cortada en momentos imprevistos. No llega a desarticular las proposiciones, pero las secciona en su fluencia enumerativa.

Cuando un libro se ha trazado en ese registro estilístico, los riesgos son muchos. Porque el chispazo, si no tiene ingenio y profundidad, fatiga, se hace monacorde.

El autor de *Bajo un silencio*, también maneja con seguridad el período de gran aliento. Con habilidad, ha introducido en su novela extensas tiradas de viejo y noble estilo.

Inicia un párrafo con sus latigazos habituales: "Recuerdos. Potencialmente recuerdos. Se sabe que ahí están".

En seguida, como río que desborda sus ímpetus, surge la exposición intensa, con remansos no detenidos por la puntuación nerviosa: "Y que cualquier día, a la hora que sea, en la mañana, en la tarde, en la noche, al amanecer, al crepúsculo, al anochecer, estarán donde están, viviendo, estáticos, a la espera de una llamada, de un nervio o de un nervículo, de una linterna contra las pupilas, de un dedo oprimido entre el marco y la bisagra, de un añejo suspiro de alguien en alguna parte, de todo y de nada, de nada más que todo...".

Saludamos en Rodrigo Quijada la presencia de un futuro buen novelista. El mismo llevará a efecto las necesarias decantaciones de su estilo. Pero desde ahora, su visión novelesca es sincera e inteligente.

V. M.

*La cuerda tensa*, de WALTER GARIB. Editorial Universitaria.  
Santiago de Chile, 1963.

El poeta Mahfud Massis hace la presentación del joven escritor Walter Garib. En las iniciales palabras de su interesante prólogo dice: "Después del poema —vinculado aún al oscuro secreto de la alquimia— nada, en la aventura del lenguaje, seduce tanto a mi corazón como un cuento escrito con preclara nobleza".

Estas afirmaciones resumen toda la trayectoria estética y esencial del arte literario. Porque no es fácil llegar hasta las auténticas raíces del verso. Tam-